



Medicina en español, florilegio de recomendaciones, dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico

FERNANDO A. NAVARRO

Fundación Lilly, Madrid, 2015, 279 págs.

Francisco Bautista Becerro



Medicina en español, como su nombre indica, es una recopilación de las publicaciones de Fernando A. Navarro en *Diario médico*. En ellos, aborda temas tan dispares como el trato de los anglicismos al escribir en español, la obra de

algunos de los grandes escritores de la literatura universal con formación médica o las dudas que se pueden plantear al redactar o traducir textos de temática científico-técnica. En realidad, todos ellos giran en torno a este sector, en el que Fernando A. Navarro está especializado gracias a su licenciatura en medicina y su dilatada experiencia como traductor.

Más concretamente, el libro está dividido en diez capítulos (mejor dicho, secciones), que agrupan por temáticas los artículos que Fernando A. Navarro ha publicado en *Diario médico*, más un prefacio, una introducción y un índice. En la introducción, el autor explica brevemente la historia del lenguaje científico, desde los primeros términos del griego antiguo hasta la actualidad, y resalta la dificultad que entraña trabajar con textos de temática médica. También agradece a *Diario médico* y a *Laboratorio del lenguaje* por haberle dado la oportunidad de escribir periódicamente al respecto y a la Fundación Lilly, por haber publicado este volumen: *Medicina en español*. Esta fundación también ha estado detrás de la publicación de dos sucesores:

Medicina en español II y *Medicina en español III*, que complementan la obra de este primer volumen.

Precisamente, el prefacio lo firman José Antonio Sacristán, director de la Fundación Lilly, y José Antonio Gutiérrez Fuentes, consejero honorífico de la Fundación Lilly. Dicha fundación apoya todo tipo de iniciativas en el campo de la investigación y presta especial atención al uso de un buen español en artículos y otros textos escritos, y está también detrás de numerosas obras que ayudan a la correcta redacción de textos científicos, además de contar con una página web en la que el usuario puede encontrar todo tipo de fuentes en las que resolver sus dudas. Por último, otra parte del prefacio la firma José Ramón Zárate, subdirector de *Diario Médico*, que narra desde un punto de vista muy personal la trayectoria de *Diario Médico* y su relación con el propio Fernando A. Navarro.

Volviendo al cuerpo del libro *Medicina en español*, ya hemos comentado que está dividido en diez secciones, en las que se recogen los diferentes artículos seleccionados en función del tema del que tratan. En realidad, podríamos matizar que son nueve secciones definidas más una décima que Fernando A. Navarro ha titulado *Varia et curiosa* y en la que se incluyen artículos imprescindibles pero que no se podían englobar en ninguna de las otras secciones. A continuación elaboraremos una breve enumeración de cada una de ellas.

La primera recibe el nombre de *Al pan, pan* y en ella se incluyen artículos en los que Fernando A. Navarro resuelve algunas de las dudas más comunes y explica la diferencia entre términos que son fuentes de errores habituales. Dichos artículos van desde los que abordan términos confusos por su similitud fonética (como *quina* y *quinidina*), por su mal uso generalizado

(*masa y peso*) o por su significado similar (*hereditario* y *congénito*). Mientras que algunos de ellos son altamente especializados (hemeralopía y nictalopía), otros son de índole mucho más general, aunque una explicación de Fernando A. Navarro nunca está de más y puede resultar incluso necesaria (por qué, porque, por que y porqué). También responde a algunas de las cuestiones más comunes (¿Deben llevar artículo los nombres latinos?) y explica el sistema latino binomial y los nombres científicos y comunes.

La segunda sección se llama ¿De dónde vienen? y trata sobre la etimología de algunos de los términos habituales en el campo del lenguaje médico: anatomía, aspirina, rodilla... En su línea, aporta un toque de humor con los artículos *Popeye nos tomó el pelo*, *El metal que cambió de género* y *El timo etimológico de las vitaminas*. Además, dedica una parte de la sección a vocablos olvidados (*liomiocito*, *perlesía*, *zaratán*).

Del hombre al nombre es el título de la tercera sección, que está dedicada a todos los científicos que estudiaron o descubrieron enfermedades o que pusieron su nombre a objetos, partes del cuerpo o pruebas de laboratorio que se siguen usando hoy en día. Aunque se trata de un tema peliagudo en algunos casos, Fernando A. Navarro ha querido rendir un pequeño homenaje a todos estos científicos cuyo nombre pasará a la historia.

La cuarta sección lleva el nombre más genérico de *Dudas razonables*. Va en la misma línea que la primera, aunque, mientras que dicha sección matizaba las diferencias semánticas entre términos, esta se centra en las diferencias ortográficas y gramaticales, como el género correcto de *asma*, la acentuación de *Ébola*, *libido* o *micrótomo* o la necesidad de incluir la *pe* en *psiquiatría* y derivados. Una vez más, mientras que algunos son muy concretos y especializados (¿*Laringectomía* o *laringuectomía*?), otros tienen

un carácter más general (*La escritura de los tantos por ciento*).

La siguiente sección, *La jungla de las siglas médicas*, destaca la importancia de las siglas en el lenguaje científico en general y el médico en particular. Sin embargo, no siempre es fácil reconocer su significado, pueden ser polisémicas con más frecuencia de la que resultaría deseable y son muchas las veces en las que dan lugar a confusión. Esta sección es la más corta del libro, pero en ella podemos encontrar una advertencia en la que el autor nos recuerda la importancia de saber manejar las siglas al leer (y traducir) textos médicos (*¡CCLS! ¡Cuidado con las siglas!*) así como algunas curiosidades: *Una sigla con diez significados (o más)*; *PP, IU, PNV, ERC, ¿política o medicina?* Hasta ahora, hemos obviado que todas las secciones comienzan con un texto introductorio de Fernando A. Navarro, en el que da unas pinceladas generales sobre el tema en torno al que girarán las dudas. Aquí, resulta especialmente importante comentarlo, ya que en dicha introducción resalta la frecuencia y relevancia de las siglas, citando a otros grandes como Dámaso Alonso o Amalio Ordóñez Gallego. Efectivamente, son muchos los expertos en redacción y traducción de textos médicos que enfatizan cuán importante es entender correctamente las siglas a la hora de trabajar con ellos.

La sexta sección es más extensa, pero también más anómala. Lleva el título de *Medicina y literatura*, y en ella se recogen los artículos que Fernando A. Navarro ha dedicado a todos aquellos autores que han fusionado medicina y literatura, ya sea por su formación médica (un ejemplo particularmente destacable es Pío Baroja, uno de los escritores insignia de la generación del 98) o por otros motivos. También dedica artículos a las grandes obras literarias de temática médica, como *Un mundo feliz*, de





Aldous Huxley, o *El árbol de la ciencia*, del ya mencionado Pío Baroja y, por último, incluye una subsección en la que explica algunas citas literarias desde el punto de vista médico. En esta sección, el autor manifiesta la pasión que siente tanto por la literatura como por la medicina y el lenguaje médico, una constante en su obra, además de una reivindicación con la que desmentir el mito de que «Los médicos no saben escribir».

La séptima sección se titula *El poder del lenguaje* y es la más interesante desde un punto de vista socio-lingüístico, ya que los distintos artículos estudian la reacción de la sociedad ante la elección de un término u otro. Algunos de los ejemplos son la percepción de los colores por parte de los hablantes de distintas lenguas o cómo cambia la ética de la sociedad cuando se usa un término diferente a *clonación humana* para describir el mismo proceso. Como hemos dicho, el interés de dichos artículos es principalmente socio-lingüístico y no queda restringido al ámbito médico, pero en cualquier caso resulta fascinante analizar esta relación entre los términos utilizados y la repercusión que tendrá el uso de uno en detrimento de otro. En esta sección, el toque de humor que tanto caracteriza a Fernando A. Navarro lo pone la referencia al cuento de James Finn Garner *Politically correct bedtime stories* y su traducción al castellano (de Gian Castelli Gair), *Cuentos infantiles políticamente correctos*.

Nos acercamos al final con la octava sección, de nombre ¡Qué difícil es el inglés! Ya es una verdad universalmente asumida, al menos en la comunidad científica, que el inglés se ha convertido en *lingua franca* y es la que usan los científicos e investigadores de todo el mundo, sea cual sea su país de procedencia y su lengua materna. Sin embargo, esto no implica que tengamos que aceptar el uso de términos en

inglés sin plantearnos la opción de que exista uno en castellano igual de adecuado y, por qué no, preferible al calco procedente de la lengua de Shakespeare. Algunos de los ejemplos puntuales citados son anglicismos comúnmente aceptados y utilizados, como *piercing*, otros que el español ha incorporado con bastante normalidad, como *bypass*, a pesar de no ser la forma preferible debido a la existencia de alternativas en castellano, u otros que suelen dar lugar a traducciones deficientes (*severe*) o que han llegado a modificar el uso habitual de términos perfectamente integrados en la lengua castellana (*evidence*). Esta sección también resulta especialmente interesante para traductores.

La novena sección, *Las apariencias engañan*, sigue en la misma línea que la anterior, pues analiza cuáles son los falsos amigos más habituales o destacables en otras lenguas distintas del inglés, a saber, alemán, catalán, francés, italiano, polaco, portugués y vasco. Huelga decir que esta sección también tiene un particular interés para aquellos lectores que pertenezcan al campo de la traducción (y conviene destacar que el francés y el alemán son otras de las lenguas que domina Fernando A. Navarro, además del inglés).

Llegamos al final con la ya mencionada sección *Varia et curiosa*, en la que se recogen los artículos que merecían un hueco en este libro pero que no encajaban en ninguna de las nueve primeras. Aquí encontraremos artículos sobre las palabras más largas del lenguaje médico, en contraposición con las del lenguaje coloquial, o una lista de palabras con las cinco vocales. También aborda la influencia del alemán sobre el español o incluso las diferentes variedades de español que se hablan en América y sus diferencias respecto a la de España.

En general, podemos concluir que *Medicina en español, florilegio de recomendaciones*,

dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico es un libro increíblemente interesante para cualquier persona cuyo trabajo esté relacionado con la redacción o traducción de textos médicos, o para cualquier enamorado del lenguaje que esté dispuesto a aprender todo lo que Fernando A. Navarro tiene que enseñar (que no es poco). La variedad de artículos y temas, como hemos visto, es muy grande y nos ofrece una diversidad poco habitual en este tipo de obras sobre el lenguaje médico. Además, la redac-

ción de Fernando A. Navarro es tan exquisita como siempre y el lector tiene la plena confianza de que todas las elecciones lingüísticas están fundamentadas y justificadas, ya sea para evitar errores terminológicos o para fomentar el uso de una palabra en español frente a un anglicismo ya asentado. De hecho, incluye referencias a obras de otras personalidades del estudio del lenguaje médico que secundan sus afirmaciones y que además aumentan las fuentes que el lector tiene a su disposición.

